

1. El metro-cable consiste en un teleférico de alta capacidad que desde las estaciones de metro hace posible el acceso a la ciudad de los barrios informales en las cordilleras a ambos lados del río Aburrá. Diez años después de la inauguración del metro convencional se puso en funcionamiento y es su complemento hábil, imaginativo e insólito.

1. The MetroCable, a high-capacity cable car that facilitates access to the city—via metro stations— from the makeshift barrios on the hillsides on both sides of the Aburrá River valley. It went into operation ten years after the opening of the conventional metro and serves as its capable, imaginative and somewhat curious counterpart.



No es habitual que el alcalde de una ciudad se acerque a nuestra Escuela a explicarse. Quizás por esto la sala de actos se llenó el 13 de marzo del 2009 cuando Sergio Fajardo -alcalde de la ciudad colombiana de Medellín entre el 2004 y el 2008- vino acompañado de Alejandro Echeverri, su arquitecto de cabecera. Su presencia estaba más que justificada. Hace ya un tiempo que la transformación de esa ciudad durante su mandato se está difundiendo como un fenómeno de impacto que se sigue con atención más allá de la opinión pública local. En julio del 2007 *The New York Times* le dedicaba un reportaje titulado “el inconformista alcalde de Medellín transforma la fealdad en belleza”. Hace unos meses, la prensa española se hizo eco de la inauguración de la biblioteca pública del barrio de Santo Domingo tras haber obtenido el premio a la mejor obra de arquitectura en la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, *Lisboa 08* (quizás la presencia de los reyes de España influyó). Pero todo esto es tan sólo la punta del iceberg: lo que nos congregó aquel día en la Escuela fue escuchar la experiencia de una transformación urbana en la voz de sus protagonistas.

Permítaseme añadir unos breves comentarios. Desde hace casi una década la ciudad de Medellín ya no es noticia en la prensa internacional, pero quienes tengan un poco de perspectiva y de memoria recordarán que durante mucho tiempo -sobretudo durante los años ochenta del siglo XX- fue una ciudad marcada por las noticias cotidianas sobre violencia, asesinatos y secuestros. Esto era debido a la presencia de los cárteles de la droga, que utilizaban la ciudad como plataforma y campo de maniobras. Pero la violencia era un estigma anterior, más profundo y arraigado en la sociedad colombiana como bien explica el escritor y periodista Héctor Abad Faciolince en un libro en homenaje a su padre que fue un médico higienista y un profesor obstinado y clarividente en la denuncia de las desigualdades estructurales de una sociedad pro-

fundamente segregada. *El olvido que seremos* explica su asesinato a manos de sicarios en el año 1987, en pleno combate por los Derechos Humanos. En el libro, su hijo desvela, desde dentro, la sociedad que se esconde detrás de aquellos años de plomo.

Pero en nuestra Escuela pudimos escuchar el relato de cómo aquella ciudad ha dejado atrás esa losa y ha demostrado cómo es posible darle la vuelta a un destino tan duro. De alguna forma es una narración que Medellín compartiría con cuantas ciudades en algún momento de su evolución han vivido un cambio tal que, en poco tiempo y por sus propios medios, se han situado bajo la atenta mirada de la opinión pública internacional. Por esta razón, el día antes Sergio Fajardo recibía en el *Saló de Cent* del Ayuntamiento de Barcelona el premio *City to city Barcelona FAD award 08*. El FAD (*Foment de les Arts i el Disseny*) tomaba así la iniciativa de un nuevo galardón nacido en Barcelona y dedicado a poner de relieve la acción urbana de una ciudad y sus protagonistas. Nosotros aprovechamos que Alejandro Echeverri había estudiado el doctorado en nuestra Escuela para invitar a ambos a visitarnos. Era un modo de materializar el retorno de lo que en los años noventa habían sido, en nuestras aulas, tiempos de formación académica compartida.

A mediados de la década de 1990, Medellín ya nos había sorprendido con la implantación del metro. Con tan solo tres millones de habitantes, se alineaba así junto a un puñado de ciudades brasileñas (Belo Horizonte, Recife y Porto Alegre) que también lo habían instalado en los años ochenta. Así pues, siendo Medellín una metrópolis pequeña respecto a Buenos Aires, Ciudad de México, Santiago de Chile o Caracas -los metros hispanoamericanos más antiguos- cabe observar que se anticipó a Lima o Brasilia -que lo han implantado más tarde- o a tantas otras ciudades donde todavía no ha llegado. Si ya resulta sor-

Medellín diary

Josep Parcerisa

It's not every day that the former mayor of a city of three million people comes to our school to explain himself. Perhaps that's why the auditorium was packed the day—March 13, 2009—that Sergio Fajardo, mayor of the Colombian city of Medellín from 2004 to 2008, showed up alongside Municipal Architect Alejandro Echeverri. Their presence was more than warranted. News of Medellín's phenomenal transformation under Fajardo had long since spread beyond the precincts of local opinion. In July 2007 *the New York Times* ran a story entitled, "Medellín's Non-Conformist Mayor Turns Blight to Beauty." And just a few months before his visit, the opening of a public library in the city's Santo Domingo neighborhood, which had just won the prize for the best work of architecture at the Sixth Biennial of Ibero-American Architecture in Lisbon, was widely covered in the Spanish press. (The attendance of the Spanish royal family may also have had something to do with this.) But all this was merely the tip of the iceberg. What brought us together that day at the Barcelona School of Architecture (ETSAB) was the chance to hear, in the words of the protagonists themselves, the story of a city's transformation.

Allow me to offer a bit of context. For almost a decade the international press had ignored the city of Medellín, but some will no doubt recall that for a considerable period—principally during the 1980's—owing to the presence of the drug cartels that used it as a distribution point and base of operations, the city had been marked by almost daily reports of murders and kidnappings. And even before that Medellín enjoyed a nasty reputation for violence, a reputation deeply ingrained in Colombian society. The writer and journalist Héctor Abad Faciolince discusses this in his book length homage to his father, a visionary physician and teacher who never tired of denouncing the structural inequalities of a deeply divided society. *The Oblivion We Will Beco-*

me tells the story of his father's 1987 assassination by professional hit men while he was fighting for human rights and provides a rare, inside look at the social forces lurking beneath that murderous period.

At the architecture school, however, we were getting the chance to hear instead how the city had been able to cast off that terrible burden and to prove that it possible to turn such dire fortunes on their heads, to shift course a full 180 degrees. It's a story that Medellín shares, in many ways, with other cities that, at one moment or another in their development, have lived through an acute crisis, which, in a very compressed time and all by itself, thrust them into the spotlight of international public opinion. Perhaps that's why the day before, in the *Saló de Cent* of Barcelona's City Hall, Sergio Fajardo was honored with the 2008 "City to City Barcelona FAD award." This new prize, created in Barcelona as part of the "Fostering the Arts and Design" initiative, seeks to highlight the initiative of a particular city and its leaders. We took advantage of the occasion and the fact that Alejandro Echeverri had done his doctorate at our school to invite both men to pay us a visit while they were in town. It was also a way for us to revisit our common training in the 1990s.

Even back then, Medellín had already surprised us all with the installation of a metro system. With scarcely three million inhabitants, it had cast its lot with a handful of Brazilian cities (Belo Horizonte, Recife, and Porto Alegre) that had done much the same thing a decade earlier. It's a small city compared to a metropolis like Buenos Aires, Mexico City, Santiago de Chile, or Caracas—home to the oldest South American subway systems. But it's also way ahead of others like Lima or Brasilia—which built theirs much later—or than still other cities, which have yet to even get started. If it remains surprising that a city like that would take on the great challenge implied by building a me-

prendente que una ciudad así se embarcase con el metro, todavía lo fue más la construcción luego de un servicio de teleféricos con cabinas de paso continuo, diseñado para conectar las estaciones de metro con sitios inaccesibles. Medellín es una ciudad encajada en un valle ancho pero recortado y casi lineal, y las líneas de metro son una respuesta que refuerza su sentido geográfico fundamental: el del los valles. En ese contexto, el teleférico -que se conoce con el nombre de Metro-cable- hace posible el acceso al metro, es decir el acceso a la ciudad, de la población instalada en los barrios informales encaramados a las faldas de las cordilleras y con estructuras viarias muy precarias. Se ha implantado, pues, un sistema de transporte de personas que circula por el aire y anclado en el suelo tan sólo con unas pocas y grandes pilonas. Las cabinas recogen a la gente en los mismos andenes de las estaciones de manera que un servicio de transporte público de alta eficiencia llega donde no se podía llegar de ninguna otra forma: el Metrocable es el complemento hábil, imaginativo e insólito del metro convencional. Y siguen: en los próximos días está previsto inaugurar la tercera línea y los planes continúan.

Pero Medellín es también una ciudad de tradición industrial, textil y cementera, con una importante base mercantil, centro de la economía del café de la rica región de Antioquia, y con diversas universidades, una de ellas con origen en una Escuela Industrial muy activa. Además, la ciudad cuenta con instituciones singulares como la empresa pública que abastece de agua, gas y electricidad. Empresas Públicas de Medellín, así se llama, gestiona las infraestructuras básicas y en atención al carácter público, destina sus beneficios a financiar la transformación urbana. Todo ello no son sino pinceladas de un cuadro general singular, vivo y dinámico, aunque pesen como losas las desigualdades sociales agudizadas durante los años ochenta y noventa del siglo XX por las grandes migraciones del campo. Las vistas generales de la ciudad en su territorio reflejan cómo en estas últimas décadas las cordilleras se cubrieron de un océano inmenso de crecimientos urbanos informales en autoconstrucción.

2. En la calle 106 lucen, medio camuflados, actos de amabilidad básica, como la celosía en esquina de una escuela, los bordillos y las alcantarillas para el desagüe, o los árboles que en pocos años serán los dueños de las sombras. Poco después de la acción pública nació un patio inglés junto a un muro de contención por donde ventilan medias casas y más allá un quiosco a ras de suelo se ha instalado encima de un dado de hormigón...

2. Unassuming acts of basic human kindness show up along 106th Street, such as the latticework on the corner of a school building, the curbs and sewer drains, or the trees that in a few years will gain possession of the shade. Not long after the government took action, a community garden sprang up next to a containing wall where ordinary houses now breathe. Farther on, a ground level newsstand has been installed atop a concrete dado...



tro, it's even more astounding that they would choose to link the metro stations with previously inaccessible areas by putting into place a seamless transfer to overhead cable cars. Medellín is embedded in a valley that's wide but also cut out and linear and the metro line reinforces this fundamental geographic quality. In this context, the cable car—known as the Metrocable—makes it possible for the population of the makeshift *barrios* perched precariously on the surrounding hillsides with their inadequate roads to reach the metro, which is to say the city. A system of human transport has been put into place that glides through the air, anchored to the ground only by a few large pylons. Its cars pick up and drop off passengers on the metro station platforms themselves. In other words this aerial mode of transit connects—touches down—in a super efficient manner, the only way it possibly could, in fact. The Metrocable is the conventional metro's more skillful, imaginative and unusual counterpart. In the coming days, it's expected to launch a third line with still more on the drawing boards.

But Medellín is also a city with an industrial past (textiles and cement), with an important commercial sector (capital of the rich coffee growing region of Antioquía), various universities and an important school of manufacturing. The city has other unique features as well, like a publicly owned utility that supplies water, gas and electricity. Public Enterprises of Medellín (EPM) manages the basic infrastructure and, in keeping with its public character, redirects any profits to supporting the city's ongoing transformation. These are just the broad outlines of a general picture that is dynamic, full of energy and one of a kind. But the social disparities, sharpened throughout the 1980's and 90's by large migrations from the countryside, continue to weigh the city down. Even a cursory glance reveals how its mountainsides are overflowing with a sea of makeshift housing construction.

The team that took over the city government in 2004 won the local elections on a platform of action independent of the traditional political formations, and right away they opted for an activist approach that would foster a fundamentally new dynamic. Both their agenda and their political conduct can be summed up in a few great acts, the foremost being a massive capital construction campaign centered around upgrading 135 school buildings and their facilities, as well as building 10 brand new ones. And all this in a period of only four years! Their goal was to reorient the education system so that it would live up to the most popular political slogan of the period: "Medellín, the best educated."¹ That meant reducing absenteeism and raising the flagging profile and morale of the public schools through highly visible interventions, which would send the message that teachers and parents weren't the only ones responsible for the quality of their schools and neighborhoods; local officials would also have to do their part. In this effort the city mobilized its best talent and resources and undertook the most demanding architectural projects imaginable. Deep social iniquities, Sergio Fajardo explained that day in our auditorium, reverberate first within the walls of the schoolhouse, since that is the institutional setting of the rising generation. "Making an impact on inequality and improving access to the school system," he said, "means facing up to a key problem affecting our future and paying down a massive social and historical debt that has built up over many years." Education, in its broadest sense, became the engine of social transformation. And along with that, came the toy libraries, which he increased from only four in 2004 to 64 scattered throughout the city three years later, by which time they had become neighborhood fixtures.

Along the same lines, came yet another truly spectacular initiative: the program to create new public libraries. It consisted of making buildings—really collections of buildings made up of a library, in the

¹ Translator's note: In Spanish this slogan includes the additional meaning of education not in any formal sense but rather the "best behaved" or "best brought up."

El equipo que se hizo cargo del gobierno de la ciudad en el 2004 ganó las elecciones locales desde una plataforma de acción política no adscrita a las formaciones tradicionales, y enseguida optaron por una acción de choque que generase una nueva dinámica. Su programa y su práctica política se pueden resumir en algunas grandes acciones. La principal fue el equipamiento masivo, basado en mejoras de las condiciones de los edificios e instalaciones de 135 escuelas existentes y la construcción de otras 10 nuevas. ¡Y todo ello en tan sólo cuatro años! El objetivo era enfocar la acción sobre el sistema educativo y así hacer realidad el eslogan político más repetido en aquel entonces: “Medellín, la más educada”. Se trataba de evitar el absentismo escolar y mejorar la autoestima de la escuela pública y popular con acciones muy visibles, que transmitieran la idea de que el asunto implicaba no sólo a los maestros y familias, sino también a la administración pública local, responsable de la calidad de las instalaciones y del entorno urbano. La ciudad movilizó sus talentos en proyectos arquitectónicos exigentes. Las desigualdades sociales profundas, explicaba Sergio Fajardo en nuestra sala de actos, tienen en el sistema educativo la primera caja de resonancia, ya que la escuela es el marco institucional de su reproducción. “Incidir sobre las condiciones de igualdad en el acceso al sistema escolar es abordar un factor clave de nuestro futuro y actuar sobre una deuda social histórica acumulada”, añadía. La educación, en un sentido amplio, se convirtió en el motor de la transformación social. A su lado, el programa de ludotecas multiplicó en tres años las 4 que existían en 2004 hasta 64, distribuidas por toda la ciudad.

En esta línea se inscribe otra iniciativa realmente espectacular: el programa de creación de nuevas bibliotecas. Se trataba de hacer edificios, en realidad conjuntos de edificios, formados por una biblioteca en sentido estricto acompañada de mediateca, ludoteca, centro de recursos, salas de estudio, hotel de entidades (usando nuestras palabras), clases y talleres, sala de exposiciones, auditorio, etc. Les llaman parques-bibliotecas y son el reflejo exacto de una idea compleja de proyecto que se dilata más allá de los edificios hacia el entorno urbano donde se

3. La biblioteca, inequívoca, mineral y vigorosa, está colgada frente al precipicio del cerro Santo Domingo Savio. Cuando se viene por la calle 106, al final de las rampas, se comprende que hiciera falta cortar a cuchillo algunas casas para poder dar pie a un sitio en el que ahora florecen los toldos de los mercadillos.

3. The library, unmistakable, elemental and sturdily built, is perched on the edge of cliff on the Santo Domingo Savio hillside. When one comes down 106th Street, at the end of the ramps, it becomes clear why it was necessary to excise a few houses in order to open up the space where today the awnings of a street market bloom.





4. La avenida Andalucía... ¿cómo han conseguido que un paseo que hace poco más de cuatro años tenía tan sólo 18 locales comerciales tenga ahora ni más ni menos que 239?

4. The Avenue Andalucía... How is it possible that that a street that only a little more than four years ago had only 18 businesses now has over 239?

strictest sense of the term, a media center, toy library, resource center, study hall, and a community center (to use our language), with classes and workshops, an exhibition hall, auditorium, etc. The Colombians call them “library-parks,” and they typify the sophisticated idea of a complex of projects that extends beyond the buildings they formally comprise and into the surrounding community. In order to carry off this ambitious policy, the local government had to make a case that would allow people to appreciate the practical and symbolic value of the first five initiatives and to help them justify those initiatives in their own minds. They simply couldn’t afford to address everything that was needed. And that is how another basic idea took shape that is well worth noting because of its significance for the rest of us: the act of endowing facilities must go hand in hand with other activities which, taken together, represent an integrated approach to a single area of the city. The Colombians call this “Integrated Urban Programs.”

To reach the neighborhood of Santo Domingo you have to get off the metro at a station on the city’s outskirts and take the Metrocable, thanks to which you’re able to climb out of the bottom of the valley, where the main metro line runs, into the foothills of the Andes. The cable car stations deposit passengers into this poor neighborhood with dark, narrow streets full of tiny workshops and local businesses, and with people serenely strolling from one place to another like in olden times. No sooner have you crossed a noisy, truck-filled street that runs straight, than you begin to notice the changes: on the left, a kind of hatchery for local businesses is, in reality, a new building, discretely tidied up. On the opposite corner is a prism of red ceramic tiles like you might find in any number of places throughout the city, except these are loosely strung together into an open herringbone pattern, giving the effect of elegant latticework. This protects the local school’s mechanical systems and serves to identify it where, you’re later told, only a graceless, dirty old fence formerly stood.

inserta. Para llevar a cabo esta política hizo falta elaborar un discurso que permitiera entender y justificar el valor estratégico y ejemplar de las cinco elecciones iniciales. No se podían construir tantas unidades como las realmente necesarias, y por lo tanto hubo que priorizar. Así es como se formuló otra idea fundamental que conviene destacar porque para nosotros es muy significativa: para conseguir mayores efectos, la acción de dotar de equipamientos debe articularse con otras acciones que, en conjunto, permitan una acción integrada sobre un área de la ciudad. A eso ellos lo llamaron Programas Urbanos Integrales.

Para llegar hasta Santo Domingo debe tomarse el metro hasta una estación de las afueras y luego el Metrocable, con el que podremos trepar desde el fondo del valle del Aburrá, que es por donde circula la línea principal, hasta las pendientes de las montañas. La estación del cable deja a los usuarios en medio de un barrio de calles estrechas con talleres en penumbra y locales en precario, y con la gente deambulando de un lado para otro como en tiempos antiguos. A penas se cruza una calle ruidosa y empinada por donde circulan los camiones ya se vislumbran los cambios: a la izquierda, una especie de *vivero de empresas* locales es realmente un edificio nuevo discretamente recostado en la ladera; al otro lado de la calle surge una esquina en forma de prisma de ladrillo construido en hiladas abiertas y al tresbolillo, de manera que se asemeja a una elegante celosía. Protege las instalaciones de una escuela y te explican que ahí antes había una valla destartada y sucia que anunciaba así la escuela del barrio.

Las casas de esa calle, la calle 106, son más o menos como las demás pero sus aceras lucen bordillos sólidos y bien perfilados, con farolas y alcantarillas para el desagüe y árboles que en pocos años se adueñarán de las sombras, animados por un clima primaveral permanente. Poco después de la acción pública, las casas y los locales de los particulares reaccionaron positivamente tomando el relevo: un patio inglés surgió junto a un muro de contención y por ahí ventilan medias casas, allá un quiosco de madera y hojalata se ha instalado con sus chismes encima

de un dado de hormigón... y por todos lados la decidida acción pública, inmediata y cómplice, ha dado suficiente confianza a los vecinos como para animarse a abrir un taller o a levantar un piso a su casa, o a cambiar de una vez las uralitas viejas o los marcos de las ventanas y remozar los revoques desconchados. Esas calles no son ni más anchas ni más estrechas que las demás, están perfectamente insertas en su lugar pero es emocionante encontrar en ellas actos inequívocos de amabilidad básica: escaleras, rampas para entregas difíciles, gradas, contrafuertes como bancos, arboledas y fuentes y miradores sobre la ciudad. En estos momentos unos chicos deambulan sin rumbo, quizás la escuela les haya quedado pequeña, me imagino, pero en realidad vienen de ahí atrás; giramos y a cuatro pasos, al final de las rampas, descubro la biblioteca. Inequívoca, mineral y vigorosa está plantada junto al precipicio. Por el camino voy contando las casas que hizo falta cortar a cuchillo para poder dar pie a un nuevo sitio en el cual hasta hace poco anidaban sombras y ahora florecen los toldos de los mercadillos.

La avenida Andalucía es un buen trecho de calle a contrapendiente, amplia y rectilínea, que nace en el río y sigue hasta que la montaña dice basta. De repente termina empotrada contra la ciudad informal. Pero no importa que no continúe puesto que del acceso a los barrios de más arriba ya se encarga el Metrocable, me digo. ¿Cómo se ha conseguido que un paseo que hace poco más de cuatro años tenía tan solo 18 locales comerciales tenga ahora ni más ni menos que 239? ¿y una feria que en Medellín es conocida por todo el mundo?. Son unos pocos años de esfuerzo microscópico pero obstinado -como la lluvia fina- con el objetivo de instalar una nueva urbanización de las calzadas que explicase el juego civilizado de los vehículos y los transeúntes, de los locales y las viviendas, de las pistas de básquet y los campos de fútbol; que generase una nueva dignidad al asunto del espacio público para que surgiesen plataformas útiles y limpias donde antes todo resbalaba, y que fuese eficaz en las distancias cortas. Me contaban que los agentes públicos se acercaban a las viviendas, una por una, para poder estabilizar la incierta membrana en el umbral de la calle, ese espacio privado pero abierto

5. La acción pública en la quebrada Juan Bobo consistió en demoler algunas casas para hacer posible el paso seguro del torrente, en un equilibrio que procuraba revolver lo mínimo. Transitar entre aceras de hormigón junto a torrentes encajados como hilos de agua, es lo más parecido a caminar por nuestras ciudades medievales.

5. In the Juan Bobo Ravine the government acted to demolish some homes and ensure that the floodwaters had safe passage, striking a balance that kept the disruption of people's lives to a minimum. Moving about between concrete sidewalks alongside recessed streams of water is close to what it must have been like to walk through the medieval city.



que ya se está utilizando para tantas cosas: como diafragma, como escarapate, como terraza o porche o jardín según como se acuerde con cada cual. Y de ahí la geometría variable resultado de la negociación y del pacto que se concreta para cada rincón, caso a caso, metro a metro... ¡Cuántas horas de diálogo, cuánta energía de proximidad para darle un giro a un espacio otrora desdibujado!

El crecimiento informal es capaz no sólo de colonizar las laderas sino también los fondos de los torrentes más angostos hasta ocupar los sitios del agua. Así pues, casas y gente se arriesgan a desprendimientos y grandes catástrofes a la mínima ocasión en la que se produzca algún desequilibrio. Inevitablemente la catástrofe hubiera sido el destino anunciado de la quebrada Juan Bobo, a dos minutos de Andalucía. La acción pública en esta quebrada consistió en demoler algunas casas para hacer posible el paso canalizado del torrente, en un equilibrio que procuraba revolver lo mínimo. Los habitantes de aquellas casas que debieron de demolerse para que el torrente pasase en condiciones, se realojaron en edificios torre de cuatro o cinco pisos y una escalera levantados junto a las viviendas autoconstruidas y consolidadas. Hizo falta apuntalarlas a fin de resistir los empujes actuales y previsibles de las pendientes y, algún día, de la fuerza del agua. Transitar ahora por esas aceras de hormigón junto a torrentes encajados como hilos de agua es lo más parecido a caminar por nuestras ciudades medievales. Se ofrece una atmósfera milimetrada que solo es posible concebir con

planos dibujados a pie de obra y que surgen de los acuerdos necesarios entre lo que se mantiene y lo que se levanta. Por estas zonas hace apenas ocho años era imposible pasear a partir de las cinco de la tarde porque estaban controladas por milicias. Los vecinos de una quebrada miraban de reojo y con desconfianza a los de enfrente. En estos momentos un puente de transeúntes lo solventa. Uno aquí y otro más allá y quizás pronto aún otro más hasta tejer la red que permita la plena incorporación de todos a la ciudad.

En las comunas del nordeste, como en la comuna 13 y en otras zonas clave por su conflictividad y precariedad, se desarrollaron los Proyectos Urbanos Integrales. Pero la transformación de la ciudad durante estos últimos cuatro años ha contado con otros registros y muy especialmente con la voluntad de dar nuevas perspectivas a la ciudad en el centro. En 1949, Paul Wiener y Josep Lluís Sert trabajaron desde Harvard haciendo un plan de conjunto para la ciudad de Medellín. Su huella es visible en la disposición del nuevo centro político y administrativo que se levanta en una posición tangente a la cuadrícula fundacional orientada al mediodía. El alcalde Fajardo y Alejandro Echeverri también han dejado su huella. Se han concentrado en el otro extremo, al norte, con el objeto de crear un nuevo referente de articulación mediante un abanico de intervenciones: abrir la cerca y equipar el Jardín Botánico, construir la Casa de la Música y los edificios de extensión de la Universidad de Antioquia dialogando entre sí, peatonalizar y restaurar las calles del

The houses on 106th Street are more or less the same as any others, but its sidewalks are brand new, made up of solid, well shaped blocks with streetlamps and sewers. In a few years the trees will become the primary source of color and shade, spurred on by an eternal spring. Not long after the government did its part, the home and business owners responded and a community garden sprouted up next to a containing wall where ordinary houses can breath. Farther along, a ground level newsstand has been set atop a concrete dado... Farther still, the government's rapid and collaborative interventions have given different people the confidence and motivation to open a workshop, add a floor to their house, or to finally swap out that corrugated zinc, paint over unsightly embarrassments, replace window frames, and replaster those dark corners. The streets here are neither wide nor narrow, they blend in perfectly with the rest, but it is moving to discover so many acts of basic kindness: stairs, ramps for delivering heavy loads, terraces buttressed with benches, fountains, and scenic overlooks facing out over the city. Just now some boys come wandering down the street, perhaps the school was too small to contain them...but this is a misreading: in reality they are coming from further down the hill, the turn of a corner, four more paces, and suddenly, unmistakably, at the top of the ramps is the library, elemental and sturdily built at the edge of a cliff. Continuing down the street I calculate the number of houses that had to be carved out with a scalpel in order to make room for a place that—once dominated by shadows—today blossoms with the awnings of an open air market.

The Avenue Andalucía is a stretch of street running in a straight line out of the river and up the hill until the mountain tells it to stop, and all at once it disappears, boxed in by the makeshift settlement. It doesn't matter that the avenue doesn't continue, however. For access to the streets up above residents have the Metrocable. How is it possible that a street that only a little more than four years ago had only 18 businesses now has over 239? And a street fair that everyone in Medellín has visited at least once? It's a result of some few years of

minute but determined effort—like a long light drizzle—which had the goal of setting up a new development that might allow for the civilized interplay of vehicles and passersby, of businesses and housing, of basketball courts and soccer fields, that might give new dignity to the very concept of public space, that might fashion launching pads where once everything just sort of lay there, and that might become efficient over short distances. They tell you that public officials barged into people's homes shore up the unsound structures of the alleyway at the entrance to the street, that private but open area that's now being used in so many new ways: partition, sidebar, terrace, porch, garden (according to how it suits the different residents). The variable geometry, a result of negotiation and compromise, takes shape in each little corner on a case-by-case, foot-by-foot basis...How many hours of convincing must it have taken, how much energy spent getting to know the local residents, in order to turn around this one desolate spot!

Local knowledge is a somewhat better instrument of settlement than buttresses and even the most twisted river valleys. The same applies to the sources of water. Whenever there's a small disturbance in their environment, people and houses are generally willing to risk mudslides and catastrophe. And that's inevitably what would have come to pass in the Juan Bobo Ravine, two minutes from the Avenue Andalucía, were it not for the government acting to demolish some homes and ensure that the floodwaters had safe passage. This limited the disturbance to one that wasn't able to stir up much of anybody. The affected residents resettled near the homes that were saved. The builders had neglected to put in struts in order to help the houses stand up to the slope and, eventually, to the force of the water. Moving about between concrete sidewalks alongside recessed streams of wastewater is close to what it must have been like to walk through the medieval city. It's an environment that had been studied down to the square millimeter—the product of necessity and of negotiated agreements—and built with plans developed on-site. The residents of those houses that had to be demolished to allow the torrent safe passage were relocated to four- and five-

corazón de la ciudad- Carabobo y Barranquilla- alongadas junto a *Explora*, un singular conjunto de museos interactivos, de ciencias y tecnología, salas de exposiciones y auditorios formados por cuatro grandes contenedores lineales muy vistosos. A pocos minutos, Moravia y los primeros barrios de la autoconstrucción se convierten así en los nuevos usuarios del centro mezclados con gentes que llegan en metro desde todos los rincones de la metrópolis con infinitos pretextos.

La presentación de Medellín en la Escuela de Arquitectura duró más de dos horas y estas notas también podrían proseguir contando una experiencia tan enorme, multiforme e intensa. Pero no tendría sentido ya que todo esto –y mucho más- se encuentra en la red. Sin embargo, me gustaría terminar anotando dos o tres cuestiones que me hicieron pensar. Cuando nos disponemos a traducir los programas políticos en programas urbanos, necesitamos partir de un conocimiento material de la realidad que debe de tener una intensidad sólo comparable al impulso y ambición necesarios para no desfallecer. Detrás de cada equipamiento y de cada pequeño acento en las calles se descubren gestos de sensibilidad y cuidado emocionantes; ya sean de la mano de magníficos equipos de arquitectos trabajando para la ciudad (casi siempre en su propia ciudad) o del más obstinado geólogo curtido a preguntas en reuniones interminables con los vecinos.

Y, después de unos años épicos, ¿qué? Las ciudades han de saber construir nuevos argumentos, destilar la experiencia y evitar que la inercia derive en prácticas mecánicas. En Medellín también les está resultando difícil continuar pero, en fin, ¡es lo mejor que les podía pasar!

*La versión inicial de este artículo se publicó en catalán en la revista *Visions*, núm. 7, Abril 2010. pp.58-64.

6. Los habitantes de aquellas casas que debieron demolerse para que el torrente pasase en condiciones, se realojaron cerca en edificios torre de cuatro o cinco pisos y una escalera. Por lo tanto, los nuevos edificios se instalan en medio de las viviendas autoconstruidas que se han consolidado y que son mayoría. El tejido se reacomoda; los edificios se adaptan a él.

6. The residents of those houses that had to be demolished to allow the torrent safe passage were relocated to four- and five-story towers nearby, inserted among the newly reinforced and more copious makeshift housing. The fabric gives a little, and the buildings adapt themselves to it.



story towers nearby, abutting the newly reinforced makeshift housing. Just eight years earlier, it would have been impossible to walk around after five in the afternoon in most of these areas because they were controlled by local militias. The residents of one ravine looked askance and with profound distrust at those across the way. One pedestrian bridge has fixed that. Together with another bridge, and perhaps still another after that, it will knit together an entire network that culminates in these neighborhoods' full incorporation into the city below.

In the *comunas* or towns of the Northeast, as in *comuna* 13, and in other areas characterized by danger and violence, the government developed Integrated Urban Programs. But the city's transformation over the past four years has sounded in still other registers and has drawn especially heavily on the desire to shed new perspectives on the center city. In Medellín, Paul Wiener and Josep Lluís Sert, working for the city from Harvard, put together a master plan. Their fingerprints are evident on the layout of the new political and administrative downtown, which is built at a angle to the founding grid facing south. Mayor Fajardo and Alejandro Echeverri also offered their views. They focused a host of interventions, on the other, northern end of town, initiatives that shared the common goal of creating a new frame of reference for coordination: opening the fence and outfitting the Botanical Gardens, building the Music Hall and the outbuildings of the University of Antioquía, restoring, lengthening, and converting Carabobo and Barranquilla streets—in the heart of the city—into pedestrian malls next to Explora, a unique collection of interactive science and technology museums, exhibition halls, and auditoriums made up of four large, linear and very visible encompassing structures. Moravia and the neighboring makeshift barrios can be found only a stone's throw away from that, and their residents are being converted into new users of the downtown area, invited to mix with other who've come up with a thousand and one excuses to ride the metro in from all farthest reaches of the metropolis.

The 2009 presentation on Medellín at the Architecture School ran over two hours, and these notes could also go on and on about such an enormous, multifaceted and intense experience. But that wouldn't make any sense, since you can find all of the above and more on the Internet. I would just like to underline two or three questions that have given me cause to reflect. When it comes time for political programs to be translated into urban programs, we need to start from a material understanding of the real world. This morsel of wisdom ought to be taken so fervently to heart that it can only be matched by the motivation and high regard that are essential to ensuring that any program does not falter. Whether it be at the hands of magnificent architects working for the city (nearly always for their own cities) or of the most stubborn geologist dumbfounded by residents' questions at pitiless public hearings, behind every facility, behind every little forgotten trace left on the street, can be found sensitive, healing gestures.

And after a few, epic years... now what? Our cities must learn to come up with new arguments, distill old experiences and keep inertia from leading us to behave like robots. In Medellín it's also hard for them to keep going...but, let's face it, this is the best damn thing that could ever have happened to them!

*The original catalan version of this article was previously published in the magazine *Visions*, n. 7, April 2010. pp.58-64.

7. Un abanico de intervenciones ha tenido por objeto crear un nuevo referente central. En la imagen, captada desde una estación de metro, se aprecia el Jardín Botánico a mano derecha, puesto al día y abierto; en el centro, las calles del corazón de la ciudad alongadas junto a Explora, un singular conjunto de museos interactivos, de ciencias y tecnología, salas de exposiciones y auditorios formados por cuatro grandes contenedores lineales muy vistosos.

7. A host of government interventions share the common goal of creating a new frame of reference. In the above image, taken from the metro station, we see, the updated and opened up Botanical Gardens on the right; in the middle, the elongated streets in the heart of the city next to Explora, a unique collection of interactive science and technology museums, exhibition halls, and auditoriums made up of four large, linear and very visible encompassing structures.

